



13 MAR ADENTRO - RUTA DE VIAJE 6

ORAR POR LOS SACERDOTES II

Vamos a ver un punto más, yo he terminado de aclarar un poco alguna duda que tenía con respecto a este punto que estamos tratando: **la oración por el sacerdocio**. Hablaremos una vez más sobre el tema, con una aclaración al principio y es que justamente había algo que me parecía que faltaba. No porque el tema no sea importante, porque lo es, y súper importante. El padre Buela le da una importancia grandísima al sacerdocio, uno de los mejores libros de él es sobre el sacerdocio y la Misa, no hay ninguna duda, y hay muchísimo material de él con respecto al sacerdote, eso no hay ninguna duda.

El espectro de oración que hacemos de temas y cosas, en esto de evangelizar la cultura, no ha sido de parte de él nunca, solamente el sacerdocio. Es un poco lo que me daba vueltas a mí, porque esto es un grupo de la Tercera Orden y tiene que tener alguna cosa propia, dentro de lo que es la Tercera Orden, y tiene que tener cosas comunes, de hecho, las tiene. Ayer leyendo parte de lo que vamos a ver ahora, que es sobre el sacerdocio, y el padre Buela nombra a la familia, yo les voy a explicar ahora el texto y vamos a dedicar después otro punto más a hablar de la familia. Estamos en la ruta seis de las siete, nos queda el apostolado, **estamos en la oración por los sacerdotes, va a ser por los sacerdotes y por la familia**, uniéndolo con la importancia de la familia.

Cuando en las Constituciones y demás documentos se nos nombran los puntos de inflexión de la cultura, para poder evangelizar la cultura, para poder cumplir con nuestro derecho propio y nuestro fin específico -que es evangelizar la cultura- se nombra a la familia como algo muy importante. Sabemos que está atacadísima la familia y sabemos de la importancia de la familia para las mismas vocaciones, y no solamente -y aquí está también el punto- no solamente para que salgan buenas vocaciones, sino para que sigan apoyando a las vocaciones y, por eso me parece importante también marcarlo, porque es muy nuestro, -habrá otras órdenes que lo viven igual- pero yo digo lo que conozco. Cuando entra un religioso a nuestra Congregación, o una religiosa, la idea es que la familia permanezca. Tiene que haber alguna distancia, sobre todo afectiva, en el corazón del postulante, si sigue unido con el cordón umbilical con los padres no va a poder dar ese paso, pero siempre se vive, -salvo cuando los padres están muy negados y después, además se les pasa- siempre se vive que cuando entra un religioso o una religiosa, entra toda la familia a formar parte de la familia religiosa, se da eso.

Los padres, -la familia en general- pero los padres sobre todo porque son los que con el tiempo se van poniendo grandes de edad, se les da muchísima importancia, y el religioso tiene que volver de sus misiones y estar todo el tiempo que haga falta si no hay quien cuide de los padres, la familia tiene un lugar super importante.



Leyendo un texto del padre Buela que nombra ese tema, me pareció que, además de rezar por los sacerdotes, con todo lo que dijimos la otra vez y con lo que voy a decir ahora, también es importante rezar por la familia, después veremos cómo lo concretizamos, porque repito lo que dijimos la otra vez, una cosa es la idea: “recemos por...” y luego cada uno la concreta como más o menos quiera o vea. Hablaremos de la Comunión, ofrecer la Comunión, eso lo vamos a concretizar después

En esta oportunidad quería hablarles de dos textos del padre Buela sobre el sacerdocio. Por un lado, para seguir teniendo presente la importancia del sacerdote y rezar por los sacerdotes, pero también, porque todo lo que dice es aplicable “*mutatis mutandis*” para todos nosotros por dos cosas: **Primero:** porque son cosas que todos tenemos que hacer, van a ver que cuando dice, por ejemplo, **el sacerdote tiene que amar, todos tenemos que amar**, entonces uno tiene que aplicárselo. **Segundo:** porque **todos somos sacerdotes por el Bautismo**. Por esas dos cosas, porque todo lo que se dice del sacerdote en general nos toca, porque son cosas de sentido común espiritual en la formación de cualquier persona y además, porque todos tenemos el sacerdocio como parte de nuestro Bautismo.

Ya explicamos la diferencia entre sacerdocio ministerial que tenemos nosotros para poder celebrar Misa y confesar, y el sacerdocio común de los fieles, pero todos tenemos un sacerdocio. Eso no hay que perderlo de vista. Estas cosas nos pueden servir para valorar y vivirlo nosotros.

Primero nace el Instituto del Verbo Encarnado, después las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará y con la Tercera Orden se forma una familia. Lo primero que el padre Buela funda es una Congregación clerical, un Instituto Clerical, de algún modo -y esto es interpretación mía, no lo saco directamente de los textos, pero me parece que no estoy inventando nada como para equivocarme- lo que el padre Buela quiere del sacerdote, salvando lo propio del sacerdocio -que yo celebre la Misa como sacerdote, no va a ser igual para un laico- pero sí va a ser igual que me tengo que entregar y ustedes también, con Cristo que se entrega. Hay cosas que nos dice a nosotros, que para mí son para todos: religiosas y laicos, pero adaptando a cada circunstancia, a cada estado de vida.

Son dos textos los que vamos a ver. Uno, que alguna cosa he nombrado alguna vez, dice que: “El sacerdote tiene que ser poeta, metafísico y guerrero”, no lo traté, me parece largo el tema, pero sí lo nombré. Es una homilía que el padre Buela da en el norte de Argentina, en Salta.

Nosotros tenemos un cuarto voto de Consagración a la Virgen, que es la misma espiritualidad de San Luis María que ustedes tienen que hacer para estar en la Tercera Orden. Se hace por primera vez en el noviciado, antes de hacer votos después de pobreza, castidad y obediencia. El primer voto se hace en el noviciado y cuando termina el noviciado se hace voto de castidad, pobreza y obediencia por un año. Ese voto de Consagración a la Virgen, el cuarto voto, se hace en Salta que está como a 2.000 km de San Rafael, en Argentina. San Rafael está en el centro-sur y Salta está al norte. Junto con



la toma de hábito, de la sotana, se hace el voto. En este lugar, haciendo la primera Misa de un sacerdote, el padre Buela da un sermón, muy, muy bonito que, como le había recomendado el rector de la basílica de Salta -una zona de mucha fe en Argentina-, le había recomendado que los hiciera pidiendo, como rezándole a la Virgen, y lo hace así, como un coloquio, el sermón es todo un coloquio, donde le pide al Señor del Milagro y a la Virgen del Milagro -este año hubo un millón de personas en la procesión-. Hubo un terremoto en ese lugar hace dos o tres siglos y hasta que en un momento se cayó la Virgen y con las manitas todos interpretaron que estaba pidiendo al Señor que pare el terremoto, salió la Virgen y se calmó el terremoto y ahí quedó un pacto entre el pueblo, la Virgen del Milagro y el Señor del Milagro. El Señor del Milagro es un Cristo puesto en cruz, las dos imágenes son muy bonitas.



El padre Buela hace un coloquio al Señor del Milagro y a la Virgen del Milagro, pidiendo para los sacerdotes que están allí, que hacen su primera Misa. La primera Misa es un viaje donde cada sacerdote va al pueblo de cada uno, acompañado por sus compañeros y celebra la Misa en su pueblo, en su ciudad; es como una luna de miel, realmente es un viaje hermosísimo, se confiesa la gente, es una gran fiesta, es hermosísimo. En ese contexto **el padre Buela le pide esto al Señor del Milagro y a la Virgen del Milagro: que sean estos sacerdotes poetas, metafísicos y guerreros.** Repito, para pedir eso por los sacerdotes, para entender que es parte del ser sacerdote del Verbo Encarnado, es parte de cualquier sacerdote y también que es parte nuestra. Todos tenemos que tener algo de poetas, algo de metafísicos y algo de guerreros.



Entonces voy leyendo y comentando el sermón, es un sermón bastante sencillo, muy profundo, no es un libro, es parte de un libro, un sermón para la gente. Le dice que va a hacer este sermón coloquiado y empieza a decirle al Señor:

I. POETAS

“¡Señor del Milagro!, vos que sos, según el decir de San Agustín, “el arte del Padre”, -hay un libro del padre Buela que se llama así “El arte del Padre”- vos que sos el gran poeta de la humanidad, ya que supiste hablarnos de una manera maravillosa a través de parábolas, nos hablaste de ovejas, pastores, semillas y sembradores, redes y peces... Nos hablaste a través de imágenes bellísimas: *‘Mirad las aves del cielo, no cosechan, no guardan en granero, sin embargo mi Padre Celestial las alimenta. Mirad los lirios del campo, no tejen no hilan, sin embargo, ni Salomón con todo su esplendor, se vistió como una de estas flores del campo que existen por un día.’* (Mt 6, 26-30).

Querido Señor del Milagro, te pido por los sacerdotes, que tengan alma de poetas, es decir que sepan tener la delicadeza del artista que sabe de medidas, sabe de proporciones, sabe de matices, sabe de armonías. Viendo qué poca cosa es la que basta para realizar una obra buena como vos mismo, por tu Espíritu, hiciste en la Virgen, por su sí”.

Después va hablar de algunas cosas donde el sacerdote tiene que aplicar esto de ser poeta, de tener delicadeza de artista, de armonía, de belleza, cita el libro de Qohélet (Eclesiastés):

“... *‘Una mosca muerta pudre una copa de ungüento de perfumista...’* (Qo. 10,1). Sucede como la comida: uno echa un poco más de sal y se *arruina*; pues también el ministerio sacerdotal es así: hay que saber hacer la comida, hay que saber las proporciones, hay que manejar los matices. Que entiendan que pastorear las almas es ‘arte’, como decía San Gregorio Magno *‘ars artium’*, es el ‘arte de las artes’¹. Arte difícilísimo pero hermoso...”.

Esto, también uno puede aplicarlo directamente a muchos de ustedes que son padres y madres, pastorear a los hijos es un arte no fácil, lo sabrán. La mamá del padre Castellani, este gran sacerdote argentino que formó al padre Buela, decía, que no había nada más difícil en el mundo que educar a un hijo. En este sentido, lo que está diciendo es que en el arte, nosotros no podemos tratar a las ovejas a todas iguales, cada oveja es distinta, igual que los hijos, cada uno necesita un tiempo, necesita un modo, necesita formas y eso implica, para nosotros, y cada uno lo que tenga que pastorear: hijos, grupos, catequesis, lo que sea, implica mucha mortificación porque adaptarse, es eso, dejar de lado todo lo que se siente, lo que se tiene ganas, para pensar solamente en el que es educado, en este caso en las ovejas.

¹ Regla pastoral (Madrid 1958) 108



“Deben saber entregarse con alma de artistas a la predicación; evidentemente, el buen predicador no habla siempre de la misma historia, porque si no la gente se duerme; ni reitera ideas trilladas que como si fueran muletillas se van agregando dentro de la predicación, de tal manera que uno no distingue un domingo de otro, ni Pentecostés de Viernes Santo -eso lo tiene que haber vivido él un poco, como seminarista, o como...-. Deben saber entregarse en la predicación, de tal manera que no solamente prediquen sobre la justicia, sino también sobre la misericordia; y no solo sobre la misericordia, sino también sobre la justicia. Que sean predicadores, así como son las palomitas cuando vuelven al palomar y lo encuentran cerrado y empiezan a dar una y mil vueltas buscando una rendija por donde entrar; que sean como esas palomas, buscando entrar en el interior de las almas de sus hermanos para que en ellos brille la luz del Evangelio de Jesucristo”.

Todo lo que vamos escuchando, lo aplicamos al sacerdote, rezamos por él para que podamos ganar las almas así, y lo aplicamos a cada uno de nosotros en lo que nos toca de influir en las almas. Un padre puede pensar: “tengo que decirle esto a mi hijo, ¿cómo se lo digo?, ¿qué ejemplo le puedo poner?”. Hay momentos muy importantes que, a uno como hijo le quedan muy grabados de cosas que han dicho los padres, correcciones fuertes, pero que han sabido decirlas en el momento indicado. Es algo muy delicado, hay que darle importancia a la palabra, a la palabra nuestra, lo que decimos tiene mucho peso, y más como padres, madres, como catequistas, desde la autoridad tiene más peso todavía. La palabra puede hacer mucho bien, puede hacer mucho daño, podemos estar diciendo lo que hay que decir, pero no del modo que hay que decirlo, y ya lo arruinamos, porque la misma palabra con un tono que no tiene que ir, hace daño y estamos diciendo lo que hay que decir; o en el momento que hay que decirlo, puede ser que era otro momento, que ahí había que callar, había que esperar; o lo contrario, no tengo ganas de decir algo y tengo que decirlo igual. Así a nosotros nos pasa muchas veces, no siempre uno tiene ganas de predicar, somos seres humanos, y hay veces que levantarse después de la segunda lectura, estás muy cansado, la tercera Misa del día.. después una vez que arrancó, ya está, el Espíritu Santo hace todo lo demás, pero hay momentos que uno dice..., o el tema que hay que tratar, que uno sabe que hay uno sentado por ahí que ese tema no le gusta que hables y se va a quejar después, y hay que mirar solamente a la gente que uno sabe que hay cierta afinidad, porque si no uno se deprime, si voy a mirar justo a aquel que sé que no me mira porque está enojado porque no quiere que hable de ese tema... En definitiva, pensar mucho en las ovejas, en los que nos toca pastorear, sea donde sea, y tener ese arte de decir lo que hay que decir, cuando hay que decirlo y pedir mucha luz a Dios.

“Del mismo modo también en el gobierno, en el pastoreo tienen que saber entregarse”.

Miren cómo dice, ser poetas y manejar matices, delicadezas, medidas, proporciones, pero habla de **entrega**: entregarse en la predicación, entregarse en el pastoreo, es decir, en el gobierno, entregarse. Un artista, vamos directamente a lo que es el artista, de hecho, los músicos se meten dentro lo que están tocando, se mueven, se expresan, se dan, se



entregan. Cuando uno escribe algo también, de algún modo, está poniendo parte de su alma, está mostrando su alma, como el pintor. Hay que entregarse a los demás en nuestro pastorear, en nuestro llevar las almas a Dios, y acá dice en el gobierno:

“Las personas, al igual que las plantas, no crecen simplemente porque uno las riegue; uno puede estar regando con una manguera todo el día y no van a crecer más por eso. Deben tener su tiempo, su proceso, su evolución. No se puede exigir lo mismo a todos, no se debe coaccionar absolutamente a nadie, por nada, por ninguna razón; no deben de imponer sus propios juicios y pareceres, ni sus opiniones, ni sus gustos”.

Una cosa es lo que está bien, lo que se debe, lo que uno tiene muy claro que tiene que hacerse, y otra cosa son las cosas personales de uno que no tienen por qué ser para todos y, en ese sentido, ni siquiera los padres para con los hijos tienen que imponerse. Por ninguna razón coaccionar a nadie. En ese sentido, Marcelo Morsella que era un seminarista fallecido en olor de santidad a los dos años de entrar a la Congregación, fue una cosa muy dolorosa, se hablaba de que fundamos en el cielo en ese día. Después de eso, empezó a haber muchas fundaciones en el mundo, fue como un sacrificio que Dios pidió. Era un joven ejemplar, ejemplar en todo sentido; y una de las cosas que le había llamado la atención cuando conoció al padre Buela fue que, si bien hablaron un poco el tema de vocación, el padre Buela le dejó muchísima libertad, no se sintió en absoluto coaccionado para nada en ningún sentido.

El padre Fuentes, -nuestro sacerdote que escribe muchos libros, gran teólogo él, moralista, que tiene la página “El teólogo responde”, lo hemos nombrado varias veces- en la homilía del padre Buela, cuando lo estaban enterrando (a Marcelo Morsella) en San Rafael, en Argentina, el padre Fuentes era diácono ya, y el padre Buela le venía “echando el ojo” para ver si lo atraía hacia la Congregación y lo invitó -el padre Fuentes ya era el padre Fuentes, aun siendo diácono, en el sentido que daba charlas- a San Rafael a dar unas charlas, y en un momento tienen un diálogo que el padre Fuentes con mucha humildad dice: “hay veces que uno dice cosas muy estúpidas”, porque le dice: “bueno padre, si me necesita, acá estoy”, una cosa estúpida porque ¿quién necesita a quién?, nadie es imprescindible, y el padre Buela le dijo: “No, no, eso lo tenés que ver en conciencia, conciencia”, “Si vos lo ves, bien, acá está, estos somos, si ves que el Señor te pide...”

Exactamente lo mismo, en otro orden, pero con el obispo que nos aprobó, Monseñor Andrea María Erba, -un hombre de Dios, un santo varón, no está canonizado pero un hombre de Dios de Italia- él decía que le llamaba mucho la atención que el padre Buela siempre le había dicho con respecto a aprobar el Instituto, -que lo aprobó en 2004, y era una cosa que nosotros queríamos, en 1994 ya se había escrito a la Santa Sede para tener aprobación pontificia, y en el 2004 salió la aprobación diocesana-, que el padre Buela nunca le pidió, nunca le pidió, le decía: “usted obre en conciencia, usted obre en conciencia”, un acto de confianza, “usted sabrá lo que Dios le pide, cuándo Dios se lo pide...”



No coaccionar a nadie, que no quiere decir en muchos casos que no hay que marcar como padres y dar los consejos necesarios. Y acá cita a San Agustín:

“En lo necesario unidad, en lo opinable libertad y en todo, caridad”. Ese es el lema del auténtico sacerdote católico”.

En lo necesario unidad, lo necesario son las cosas de la fe, lo que tenemos que creer. En lo opinable, libertad y en toda caridad. Decía el padre Castellani: “Los católicos somos personas que nos ponemos de acuerdo en doce cosas y discutimos todas las demás”, las doce cosas son los doce artículos del Credo.

En ese sentido, puede uno discrepar con ciertas cosas y hay que separar los temas. Nosotros ahora estamos por tener elecciones en Argentina, entre los sacerdotes hay cosas que no estamos de acuerdo y no pasa nada, los principios son los principios; en lo concreto uno puede discrepar un poco, mientras estemos de acuerdo en los principios, está bien. Eso también entre nosotros, con los demás, a veces incluso a nivel de vida parroquial, lograr tener esa diferencia con esta persona, pero creemos en el mismo Dios, creemos en el mismo Jesucristo, creemos en la misma Virgen María, queremos ir al cielo, hay cosas que no estamos de acuerdo, pero no pasa nada, no pasa nada, “en lo opinable libertad y en todo caridad”, sobre todo la caridad. Ni siquiera, para tratar de convencer a la persona en lo que no es opinable, puedo faltar a la caridad; y por caridad, muchas veces tengo que callarme y dar la razón porque no es el momento para hablar.

“Respecto del culto: que sepan, Señor, tener buen gusto; que sepan mostrar tu santidad, tu majestad, como lo pudieron hacer los mayores al hacer esta catedral, como lo pudo hacer Mons. Roberto José Tavela al hermosearla con tanta dignidad. Que cuando tengan que construir un templo, no hagan hangares, esas especies de cajas de zapatos gigantes, que la gente no sabe qué es lo que está adentro. Que sepan también buscar la hermosura en las imágenes, que sean de material noble, hermosas, no esas cosas hechas en serie, de mal gusto. Que sepan buscar la belleza de los cálices, las casullas, con alma de poetas. Que nunca se olviden que ‘solo la belleza salvará al mundo’, tal como lo recuerda Dostoyevski ². Los hombres de nuestro tiempo, nosotros, estamos como cerrados a la verdad, porque hay tanta mentira..., ‘el aire lleva mentiras, y el que diga que no, miente, que diga que no respira’. Y pareciera que toda la humanidad está cerrada por razón de tanto mal; pero siempre quedará un camino para llegar a Dios, que es la belleza”.

El padre Fuentes en el libro “Educar los afectos” tiene una parte que habla de la educación en la belleza, cómo es tan importante la belleza para educar a los niños, a los jóvenes, y en este sentido, lo que uno pueda aportar como padres no es poco importante.

“Que sepan ser poetas, es decir, que sepan sacar a la luz la dimensión no trivial de la existencia. Que sean poetas, es decir, que sepan expresar ‘lo que la razón percibe con dificultad’, como dice Santo Tomás de Aquino. Que sean poetas, es decir que

² Cit. Alexandr Solzhenitsyn, *Alerta a Occidente* (Barcelona 1978) 10.



sepan mover a los pueblos, porque como decía José Antonio: ‘a los pueblos no los han movido más que los poetas’”³.

La poesía -habrá poesía que no tiene mucha profundidad- es una manera de decir hermosamente, cosas muy profundas y que a veces sin poesía no se pueden decir, o no se entienden. Que no se nos mezcle con el mundo en que vivimos, a lo mejor decir “un poeta parece...”, como se piensa también de un filósofo, por la idea de que el filósofo es alguien que habla de cosas que no existen, que está medio en la luna de Valencia, no, no! eso no es un filósofo; y un poeta tampoco es alguien que anda como medio drogado, un hippie que va a hacer poesía de amor, no, no, un poeta es alguien que ha penetrado en la realidad, que conoce profundamente las cosas y que las puede expresar de manera hermosa para que otros también lleguen a ella.

“Que sean, por tanto, creativos, es decir, que no sean meros repetidores de cosas sabidas, de cosas, incluso mal dichas, de cosas que no tienen fuerza porque se repiten cansinamente. Nos damos cuenta de que basta una sola palabra para convertir a millones de almas; bastaría que sepan pronunciar ¡Dios! con toda la fuerza que tienen para hacer almas de gran santidad”.

Estoy convencido de lo que digo. Como el Santo cura de Ars, le costaba mucho hacer los sermones pero son excelentes, pasaba horas, a veces toda la noche haciendo un sermón; y un día empezó a predicar: “y en el cielo, vamos a ver a Dios”, y cuando dijo eso se le cayeron las hojas, y como él sabía que ya no había solución para ese sermón porque ya se le habían caído las hojas y con lo que se había complicado para hacerlo, lo único que hizo fue seguir repitiendo “vamos a ver a Dios, vamos a ver a Dios” y empezó a llorar, “vamos a ver a Dios en el cielo”. Ese sermón, que fue muy cortito, dio muchísimo fruto, porque era un hombre que de algún modo estaba viendo a Dios. O como también se ha dicho de él: “He visto a Dios en un hombre”, aún palabras tan sencillas pero dichas con convicción, con convicción de poetas, pueden hacer muchísimo bien.

“Que sean originales, no para repetir novedades tontas, que finalmente no son más que herejías antiguas, sino que sepan conducir a los auténticos orígenes. El origen de todo sos Vos Señor. Que sepan volver una y otra vez a beber de esa fuente purísima que sos Vos, Señor del Milagro”.

Original por conducir a los orígenes.

“Que no sean aburridos. Estamos cansados de clérigos de misa y olla que aburren con su cantinela de funcionarios fracasados, de meros administradores, de burócratas eclesiales”.

Si algo tenía el padre Buela es que no era aburrido. Íbamos al recreo a hablar con él, en el recreo de 20 minutos, con los demás seminaristas. Había un recreo de 10 minutos,

³ «...y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!»; cit. Pedro Farías García, *El pensamiento fundamental de José Antonio* (Barcelona 1977) 56.



un recreo de 20, en el seminario y otro recreo de 10. En el recreo de 20 íbamos todos los que podíamos, -los que teníamos tiempo, porque había cosas para hacer también en el recreo y además que no entrábamos tantos en su despacho- era ir a reírse, por cosas que decía, por un chiste, por una broma que le hacía a uno -que en las bromas también él corregía-, por una broma que hacía a otro. Y por ahí decíamos:

- ¿Fuiste a lo del padre?

- Sí, sí.

- ¿Se puso en fundador hoy? -por momentos se ponía serio y largaba un par de cosas que eran para agarrar un cuaderno y anotarlas-, pero era la broma de decir: “no, no, hoy no se puso en fundador”.

Cuando pasa el tiempo y uno se va poniendo un poco más grande y va entendiendo las cosas que él estaba viviendo, el peso que llevaba encima y la misma situación con la Congregación, que a veces situaciones muy difíciles, y uno valora esa alegría que tenía, estaba siempre contento, siempre, siempre, siempre; no lo recuerdo al padre Buela una sola vez triste, sí con cara de enojado con cosas que le importaban mucho, eso sí, y estaba bien, porque cuando predicaba a veces cosas o cuando hablaba, me acuerdo que estábamos en Ecuador y habían muerto en un accidente de tráfico dos sacerdotes, y dijo: “¡y eran sacerdotes!”, con una cara, muy serio, murieron dos personas, pero además eran sacerdotes, con todo lo que eso implica ¡cómo valoraba al sacerdote!. Cara seria y dándole vehemencia a las cosas, sí, pero triste no; era una persona realmente divertida.

“Señor del Milagro, que en la poesía de la Eucaristía aprendan día a día a ser más poetas.

¡Virgen, Santísima, Virgen del Milagro!, que cuando estén por las costas de coral de Papúa Nueva Guinea, en las accidentadas estepas rusas, o en los juncos de los ríos chinos, o en las altas cumbres de Tajikistán, o en la selva amazónica o en el desierto egipcio o en la Quinta Avenida de Nueva York nunca se olviden del Martín Fierro: «Cantando me he de morir,/ Cantando me han de enterrar,/ Y cantando he de llegar/ Al pie del Eterno Padre:/ Dende el vientre de mi madre/ vine a este mundo a cantar»⁴.

Vos, que sos una insigne Poetisa, ya que el Magnificat debe ser la pieza poética más maravillosa que jamás nadie ha compuesto en el mundo, dales la gracia a estos jóvenes de ser grandes poetas de esa santísima poesía que es el Evangelio de tu Hijo, y de manera especial hoy, a estos que desde niños aprendieron poesía, aprendieron poesía a tus pies y podrían decir de tus labios, como te canta el pueblo salteño y que pone en tus labios, de manera muy atrevida, dirigiéndote a tu Hijo: ‘Perdona –decías–, mi Dios a este pueblo; si no la corona de Reina aquí os dejo’⁵”.

⁴ José Hernández, Martín Fierro, Estr. 6.

⁵ Se trata de la octava estrofa del himno compuesto por Emma Solá de Solá, que se recita durante la Novena del Señor y de la Virgen del Milagro. La Novena fue compuesta en el año 1760 por el Pbro. Dr.



Martín Fierro es la poesía argentina, de algún modo. Es todo un libro escrito en poesía.

“Perdona –decías–, mi Dios a este pueblo; si no la corona de Reina aquí os dejo”. Esta canción se canta allí, que la Virgen cuando se cae, se le cae la corona, intercediendo por el pueblo para parar el terremoto.

Tiene tres puntos este sermón, uno que pide **ser poeta** que es el más largo. Para mí, simplemente, porque si no se le iba a hacer muy largo el sermón, para mí, llegó hasta acá y se dio cuenta del tamaño del sermón que tenía, y **ser metafísico** y **ser guerrero** lo hizo más cortito. No me parece que sean temas menos importantes para él, yo hago esa lectura, es una interpretación mía, me puedo equivocar, pero metafísico y guerrero, entre los dos, hacen un poquito menos que el primer punto.

II. METAFÍSICOS

Ahora **todo lo que implica ser metafísico**. Metafísico, a veces suena ahora en este mundo que vivimos, un poco a nueva era y demás, no, no.

La metafísica, dentro de la filosofía, es la parte más importante, es la parte de la filosofía que habla de las cosas que están más allá de la física, más allá de lo que se ve, es la parte más elevada de la filosofía. Metafísica es, por ejemplo, tengo aquí un libro, haciendo metafísica yo puedo decir que este libro está compuesto de esencia y acto de ser y, desde ese acto de ser yo puedo llegar al ser divino con la razón, y decir cosas del ser divino o cosas de Dios muy precisas. La metafísica es muy importante para la filosofía y es muy importante para la formación de cualquier persona. La filosofía es la base de la teología, ser metafísico es tener las ideas ordenadas.

“¡Señor del Milagro!, también te pido para estos jóvenes la gracia de que sean metafísicos, es decir, que tengan una inteligencia aguda, capaz de penetrar las complejidades de los graves problemas modernos. Que tengan además la capacidad de bucear las soluciones para esos problemas...”.

Con la inteligencia captar los problemas, pero con la inteligencia también captar las causas de esos problemas, las causas y las soluciones. Eso es muy filosófico, porque la solución viene por la causa. No sé si pudieron leer lo que había mandado del tema de Polonia ⁶. Si una persona dice, como alguien lo dijo por ahí, que no hay vocaciones en Polonia porque hay baja natalidad, no está entendiendo la causa, puede influir un poco, pero la causa no es esa, si no, no tendría que haber ninguna persona estudiando ninguna carrera, hay otras causas que están bastante a la vista; como decía un sacerdote polaco: “los curas no rezan y no trabajan en equipo”, hay otras más, la secularización de la sociedad, etc.

Francisco Javier Fernández, y se reza desde entonces en la fiesta del Milagro de la provincia de Salta, una de las más importantes muestras de religiosidad popular de Argentina.

⁶ [¡Resiste Polonia! - El Verbo era la Luz \(Jn 1, 9\)](#)



Si yo no me doy cuenta de las causas no voy a poder poner solución, no voy a poder, porque la solución viene encontrando la causa; como un médico, “me duele la barriga”, si no encuentra la causa de por qué me duele no podrá resolverlo. Así con todas las cosas nos puede pasar a nosotros y les pasa a los demás.

“...que sepan trascender lo meramente sensible y lo emotivo, porque la cabeza debe estar sobre el corazón y es la cabeza la que debe regir al corazón”.

Esto es muy importante. Nosotros somos seres racionales, la razón iluminada por la fe, el corazón no puede mandar, no es que está mal, pero no puede mandar; tenemos que superar lo que sentimos, lo que se ve, lo que está a flor de piel, eso es vivir según razón, según esto de ser metafísicos. El padre Buela se jactaba, en el buen sentido, de haberle quitado los escrúpulos -escrúpulos no es cuando una persona duda si esto es pecado, si no, es una prueba muy grande del alma, hemos hablado en los Ejercicios mucho de eso- a Marcelo Morsella, él tenía escrúpulos y se había dirigido espiritualmente por un sacerdote de otro movimiento y entró al seminario y se empezó a dirigir espiritualmente por el padre Buela, y el padre Buela le hizo superar los escrúpulos, y en gran parte con esto de la metafísica. Porque la metafísica es la capacidad de que la razón prime y no lo emotivo, lo emotivo en este caso, es el miedo de haber pecado, y la razón te dice no, no es pecado, acá están los principios, y el miedo te obnubila la razón y te hace pensar que sí, que sí es pecado... La razón es la que tiene que mandar y el sentimiento tiene que hacerse a un lado y se va corrigiendo también el sentimiento desordenado.

“Que tengan *motor propio*, es decir, Señor, que sean capaces de ver, de juzgar, de juzgarse y de obrar; que sean locomotoras y no vagón de cola. Que sepan ser libres, que nunca estén como decía Larreta: ‘*bajo el corbacho del cómitre*’ (bajo el látigo del galeote), del ‘se dice’ de la opinión pública, de los medios de comunicación social, del run-run; que sepan leer dentro, ‘*intus legere*’; eso es inteligencia, ‘*leer dentro*’ de la realidad natural y sobrenatural. Que sean capaces de ciencia y de gran cultura; que sepan trascender las apariencias, lo fenoménico, para llegar a la realidad profunda de los hombres, de las cosas y de la historia”.

Eso también, nosotros en general, tener iniciativa, sentirnos libres para hacer cosas, ustedes con más razón, terciarios. Nosotros lo hemos vivido mucho, cuando te delegan algo, te lo delegan, punto, te mandan a la misión “mijito ya estás grande... a la misión y arréglate como puedas, ya te formaste, ¡ánimo!”, te ponen tal oficio y ya está, “ya creciste y si no terminaste de crecer, crecerás a los golpes”, en fin... hay mucha libertad de la buena, y eso también ayuda porque uno siente que han puesto confianza en uno, eso motiva mucho; uno también tiene que saber: primero aplicárselo a uno mismo, a ver: ¿en qué puedo tener iniciativa?, ¿qué estoy haciendo en la parroquia?, ¿en mi familia?, ¿en qué puedo...?, realmente pensar si se puede hacer de otra manera o mejorar y después para los demás, dar espacios para cada uno. Nosotros éramos muy distintos en el seminario y como sacerdotes somos muy distintos, cada uno tiene su estilo, pero a su vez tenemos ideas muy claras, iguales, en lo sustancial pensamos igual, pero después, cada uno es un mundo. En ese sentido el padre Buela le decía que le agradecía mucho al padre Meinvielle



-uno de sus formadores-, que sabía educar no cortando a todos con la misma tijera, todos igualitos, no, no, cada uno es como es, lo que hay que cortar porque está mal se corta, pero no tengo que hacerlos todos, ni igual a mí, ni igual entre ellos.

“¡Señor del Milagro!, que en la metafísica de la Eucaristía aprendan a ser metafísicos, a trascender la apariencia del pan y del vino para saber que debajo de ellos está tu Cuerpo y tu Sangre. Que sepan trascender los velos sacramentales para comprender que allí se perpetúa el sacrificio cruento de la cruz, de manera incruenta. Que sepan trascender el propio ser de hombres falibles y pecadores para descubrir que están actuando *in persona Christi*”.

Eso no es fácil, es más fácil tener fe en lo que hace el sacerdote que está en el altar, que tener fe en lo que hace uno, lleva un tiempo, obviamente que uno tiene fe, pero cuesta un poco más. ¿Por qué? porque uno se conoce y dice: “¿cómo yo estoy haciendo este milagro?”. Con el tiempo se va aprendiendo a distinguir, “no soy yo, es Cristo y el milagro está en que Cristo me use a mí para hacer lo que hace, pero es Cristo”, ya está, ya está.

“Que se convenzan, cada día más, en la celebración de la Misa y por la metafísica de la Eucaristía, de que *“sólo la verdad los hará libres”* (Jn 8,32).

¡Señora del Milagro!, alcánzales de tu Hijo la gracia de que sean auténticos metafísicos, que lleguen a conocer a la gente, no por la apariencia exterior, sino por lo profundo de su corazón y de su alma, que es *en definitiva* lo que debe aprender a leer en cada hermano y hermana *quien se consagra a Dios*, para saber proponer a las almas nobles altos ideales, a pesar de que la predicación de la verdad les traiga dificultades”.

Conocer a cada uno. Juan Pablo II es tomista pero también tiene una filosofía personalista que él dice que lo aprendió de San Juan de la Cruz, darle importancia a la persona. No es que Santo Tomás no se la daba, porque todo santo se la da; pero, era una manera de traer al siglo XX a santo Tomás, que sobre todo tenemos tratados de él teológicos, filosóficos, y aplicar todo eso a la persona, el valor de la persona y para valorarla, conocer a la persona.

Me acuerdo una vez, estaba pequeño todavía, en primero de filosofía y yo en ese tiempo tenía un poco de escrúpulos y yo no me dirigía espiritualmente con el padre Buela porque era el superior general, ni había estado en la lista de los posibles directores espirituales; me tocó hacer un trabajo para él, me pidió que escribiera una carta, la típica carta que escribe un secretario, nada importante, y no me acuerdo qué le dije en un momento, hice un par de preguntas y me dijo: “vos sos escrupuloso, ¿no?”, yo me quedé de una pieza, me cazó al vuelo!, no se me olvido nunca más, ahí me dio un par de consejos, que tampoco me olvido; lo que me dijo es lo que se aconseja siempre en los escrúpulos: la obediencia, la obediencia al director espiritual, sin la obediencia un escrupuloso se puede volver loco; de hecho, la hermana de San Alfonso María se volvió loca. La obediencia en la dirección espiritual siempre está, pero en el escrupuloso es



mucho más importante y tiene que obedecer en cosas que otros no tienen que obedecer, tiene que ser en cosas muy sencillas porque si no, no se puede manejar hasta que no se cure.

III. GUERREROS

Por último, habla el padre Buela de ser guerreros. El otro texto que va muy bien lo titula -para que vean si le interesaba que seamos guerreros-, capítulo 37: “Mojarle la oreja al Anticristo”. Mojarle la oreja pone que es buscar pendencia. En Argentina, mojarle la oreja -en mis tiempos ya no se usa eso, es muy antiguo, pero el padre Buela cuando era joven se usaba, yo lo había escuchado- es el gesto de mojarle la punta del dedo con saliva y pasarlo por el lóbulo de la oreja de la otra persona, era incentivar a pelear a la otra persona. Lo que dice el padre Buela es que hay que mojarle la oreja al anticristo, que es la misma idea que está aquí, aunque está más desarrollada en el otro texto.

“¡Señor del Milagro!, que lleguen a **ser guerreros luchadores**. *La vida del hombre sobre la tierra es milicia*’, ya decía (Job 7,1)...”.

Esto, repito, es para todos. Esa frase la conocerán, milicia, estamos en un combate. El padre Buela decía que nosotros, -hablando sobre todo de los sacerdotes, pero “*mutatis mutandis*” se puede aplicar a todos- copiándolo de San Ignacio, San Ignacio hablaba que los jesuitas tenían que ser la milicia, la parte del ejército que puede ir a cualquier lado, que son los más ágiles, los más rápidos, y el padre Buela lo actualizó y dijo: ‘comandos eclesiales’. Los comandos son los que están preparados para cualquier tarea, las más difíciles, ir a lugares..., aplicándolo a la vida de la fe: ‘comandos eclesiales’, pero esta idea: saber luchar y ser guerrero.

“...y luchar es una gracia y esto está escrito, está en el Evangelio ‘*el reino de los cielos padece violencia*’ (Mt 11,12). Solamente los violentos llegan a alcanzar el reino de los cielos, es decir, aquellos que se hacen violencia a sí mismos”.

La primera violencia es con uno, el primer combate es contra uno, contra el amor propio, contra la sensualidad, contra los afectos desordenados, etcétera.

“Tienen que saber que tienen enemigos poderosos que no perdonan, como el mundo, con sus máximas, con sus burlas, con sus ideologías anticristianas; como son, finalmente, aquellos que se dejan manejar por el espíritu del mundo. La existencia del enemigo de la naturaleza humana, de aquel a quien la Escritura llama ‘*príncipe de este mundo*’ (Jn 12,31)”.

Hay que tener conciencia que está el diablo y no subestimarle, no tenerle miedo, solamente santo temor de Dios, pero saber que el diablo está, cómo va a trabajar y cómo me va a tentar, las reglas de discernimiento, etc.

“El príncipe de este mundo no es una ‘ironía’ divina, como decía Raisa Maritain...”



-Raisa Maritain es la esposa de Jacques Maritain que es el padre del progresismo, tuvieron un tiempo de buena doctrina, pero después cambiaron. No es eso, no es una ironía divina o no es una energía como dijo alguno-

“...Es una realidad en sí, que actúa, obra y busca, preferentemente al sacerdote. Por eso tienen que saber cómo San Pablo, luchar en la milicia cristiana *‘revestidos de la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo, que no es nuestra lucha contra la sangre o la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires. Tomad pues la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo, estad alerta, ceñidos vuestros lomos con la verdad, revestida la coraza de la justicia y calzados los pies prontos para anunciar el Evangelio de la paz, emplazad en todo momento el escudo de la fe, tomad el yelmo de la salvación y la espada del espíritu que es la palabra de Dios. Con toda suerte de oraciones y plegarias, orando en todo tiempo en espíritu y para eso velando con perseverancia y súplica por todos los santos y por mí para que al abrir mi boca se me conceda la palabra, para dar a conocer con franqueza el misterio del Evangelio.’*” (Ef 6,11-19)”.

“Y si les tocase vivir en la época del Anticristo -como algunos intelectuales católicos sostienen que podrían llegar a vivir-, van a estar convencidos de que luchando, siendo fieles a Dios, siendo fieles al Señor y a la Virgen, perseverando habrán de vencer.

Que en la divina “agoné” de la Eucaristía aprendan a ser combativos, como decía nuestro prócer Fray Castañeda. En la época de Rivadavia, le decían, ‘Pero ¿por qué no se dedica a celebrar la Misa y no a pelear?’, y él contestaba, ‘Porque justamente la Misa es la que me enaltece, la que impulsa, la que me impele para luchar con la verdad del Evangelio’⁷”.

Agoné significa: lucha, combate. La agonía de Jesús en Getsemaní fue un combate, una lucha entre la vida y la muerte.

“¡Santísima Virgen del Milagro!, que como el Cid Campeador, según aparece en los romances, puedan decir: ‘por necesidad batallo/ y una vez puesto en la silla, / se va ensanchando Castilla/ delante de mí caballo’ ”.

Que análogamente ellos, batallando, vayan ensanchando el Reino de Dios sobre la tierra y se complete así el número de los elegidos. Amen”.

Repito ideas para rezar por los sacerdotes, ideas para vivirlas, todos tenemos que ser poetas, todos tenemos que tener nuestra parte de metafísicos, soy metafísico cuando le doy prioridad a la razón. San Ignacio en los Ejercicios nos enseña a ser metafísicos, en el sentido que nos enseña a usar la razón, a manejarme por la razón, no por el sentimiento, no por el gusto, no por afecto desordenado, no por un capricho; no, no, por la razón, por

⁷ «...pero, amigo, me dice Ud. que viva tranquilo, contentándome con la Misa, pero es precisamente la Misa lo que me enardece y me arrastra y me obliga a la lucha incesante»; cit. por P. Guillermo Furlong, SJ, Fray Francisco de Paula Castañeda, un testigo de la naciente Patria Argentina, 1810–1830 (Argentina 1994) 725.



la cabeza, pero la razón no es la cabeza, es más que eso, es una participación de la Luz Divina, de la Inteligencia Divina, con todo lo que eso implica, hay que darle importancia.

El hombre moderno, justamente cuando se deja lo sobrenatural se pierde en lo natural, vivimos en el mundo de la posverdad, no hay verdad, relativismo puro, eso es tratar mal a la inteligencia, si cada uno tiene su verdad, estoy diciendo que la verdad no es nada y que la inteligencia no es nada, porque el objeto propio de la inteligencia es la verdad y si cada uno tiene su verdad y no hay verdad, la inteligencia ¿qué es? O los que son agnósticos que piensan: ‘si hay Dios, no lo puedo conocer’, el hombre moderno no tiene una buena visión de la naturaleza humana porque ha dejado a Dios, no hay una visión esperanzadora, por eso ahora el transhumanismo y demás porque queremos meternos chips y cosas, para ser otra cosa, porque no nos gusta lo que somos, ¡porque no sabemos lo que somos!, y de fondo está lo que dice San Juan Pablo II, citando al Concilio: “El misterio del hombre sólo se esclarece a la luz del Misterio del Verbo Encarnado”, Cristo revela el hombre, al propio hombre, quiero saber quién soy, cuánto valgo, etcétera, necesito a Cristo.

¡Ave María y adelante!

P. Gustavo Lombardo, IVE